

# ¿Cuál crisis de la educación universitaria?

**Por John C. Edmunds.** Los chilenos deben consolarse con que sus problemas están más cerca de la solución que los de Norteamérica. Y aunque los problemas son molestos, pueden ser tratados a través del proceso político.

OPINIÓN | 05:00 HRS

## HERRAMIENTAS



 **DESCARGAR PAGINA EN PDF**

Los chilenos están frustrados y desconcertados con su sistema universitario. Tienen buenas razones para estarlo, pero podrían sentirse mejor si contemplaran cuán enredado es el sistema universitario de Estados Unidos. También los ayudaría a evitar sus errores. Los grandes temas de Chile son la forma de pagar por la educación universitaria, y la forma de seleccionar cuáles candidatos son admitidos en las escuelas más prestigiosas. Para los norteamericanos, estas cuestiones han estado sin resolver



tanto tiempo que el público ha bajado sus aspiraciones, y ha buscado soluciones que pasan por alto el proceso político y ya miran la tecnología para romper los cuellos de botella. La triste verdad es que el cacareado sistema norteamericano de educación superior trabaja para entrenar expertos de países extranjeros, y para los jóvenes de estrato económico alto, y no para todos los demás.

En EEUU más de la mitad de la matrícula en los programas avanzados en ciencias es de estudiantes extranjeros. Muchos de ellos preferirían quedarse en EEUU cuando se gradúen, y en las generaciones anteriores muchos solían quedarse, pero los últimos 13 años EEUU deporta a estos graduados altamente calificados. A ellos, en teoría, les está permitida una estancia de un año, o incluso de 22 meses, después de graduarse, pero en la práctica esos visados de corta duración son difíciles de conseguir. Así es que EEUU entrena y luego deporta a decenas de miles de científicos e ingenieros cada año. Esto debilita la posición competitiva del país, pero el Congreso está tan paralizado que continuará esta política autodestructiva.

Y para los propios norteamericanos, la cruel decisión a que se enfrentan a los 18 años es si toman el riesgo de contratar deuda para ir a la universidad. Sus posibilidades de empleo después de graduarse no están tan seguras de ser lo suficientemente buenas como para permitirles pagar la deuda.

Chile está haciendo algo mejor que eso. Al menos Chile no deporta a sus graduados en ciencia o ingeniería, pero también enfrenta a sus jóvenes de 18 años con una decisión similar. Para los jóvenes chilenos, la decisión es todavía más un dilema, porque los chilenos que no pagan los préstamos estudiantiles enfrentan al temido Dicom, los embargos, la venta forzosa de bienes y un registro permanente como incumplidores. En EEUU, el tratamiento de la deuda sin pagar es mucho más pragmático, un graduado de la universidad que no paga su préstamo de estudiante tendrá una calificación crediticia débil, pero todavía puede ser dueño de algunos activos sin tener que utilizar el nombre de otro y sin tener que vivir como un fantasma. El deudor puede continuar existiendo como entidad económica y puede añadir más valor a la macroeconomía que si tuviera que vivir en las sombras, trabajando solo para el pago en efectivo.

Es interesante ver cómo llegar en Chile a una forma satisfactoria de selección de los estudiantes que irán a los programas más prestigiosos. El exceso de énfasis en el puntaje de la PSU ha producido un resultado elitista: los hijos de los ricos están mejor preparados que los que vienen de los barrios más pobres. El chico de estas comunas que tiene un talento innato, pero una escolarización inadecuada, va a una universidad de segundo o tercer nivel, y luego a los puestos de trabajo de menor prestigio y, por consiguiente, lucha para pagar la deuda que contrató para superarse.

Es el sueño de todos los países que cada niño debe tener la oportunidad de llegar a la cima -y una segunda oportunidad si en el primer salto se queda corto. Chile no ha logrado ese objetivo, pero está en una posición mucho mejor para llegar que EEUU. En Chile existe un amplio consenso en que la población debe ser educada, que todos deberíamos, al menos, terminar la escuela secundaria y que todos los que se pueden beneficiar de la educación universitaria deben recibirla. En EEUU hay un consenso similar, pero menos disposición a gastar los recursos públicos para llegar a ese objetivo.

Así que los chilenos deben consolarse con que sus problemas están más cerca de la solución que los de Norteamérica. Y aunque los problemas son molestos, pueden ser tratados a través del proceso político.

(\*) El autor es profesor de Babson College.